

Practicando el Postmilenialismo (Parte I)

Jeffery J. Ventrella
Marzo, 2002

Prefacio

Esta serie de artículos aborda un tópico vital, pero muy a menudo pasado por alto: la ética de la escatología. Dicho de manera simple, la pregunta pertinente es esta: Si el postmilenialismo teonómico es verdadero – y ciertamente lo es¹ – entonces, ¿cuáles diferencias – aquí y ahora – debiera hacer esta convicción en las vidas de los Cristianos y sus iglesias? ¿Cuál debiese ser el *carácter*, y cuál debiese ser la *conducta* de un postmilenialista profeso?

La respuesta a esta pregunta es multifacética. Al menos cinco implicaciones éticas fluyen de las convicciones postmilenialistas. El postmilenialismo teonómico – correctamente concebido y practicado – demanda que uno:

- *Promueva la primacía del evangelio*
- *Demuestre celo evangelístico y misiológico*
- *Cultive una conciencia de la Cristiandad*
- *Practique el involucramiento cultural valiente, estratégico y basado en principios; y*
- *Que se habitúe a la humildad.*

Promoviendo la Primacía del Evangelio

Pablo se dirigió a la iglesia en Corinto con una singularidad de propósito bien enfocada: “*pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado*” (1 Cor. 2:2²). El fundamento para la instrucción, exhortación y amonestación de Pablo a estos creyentes era la Cruz, el evangelio de Cristo. Es en este contexto que Pablo podía entonces presentarles una escatología victoriosa a estos Cristianos: “*Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies*” (1 Cor. 15:25). ¿Existe una conexión entre estas declaraciones, esto es, la Cruz, y la victoria escatológica? Muy ciertamente.

Pablo expresó confianza escatológicamente precisamente porque él sostenía el evangelio como lo primordial. Esto es porque él reconocía correctamente que el evangelio es *transformacional* en su naturaleza misma: De hecho, el evangelio de Cristo “*es el poder de Dios para salvación...*” (Rom. 1:16). Por lo tanto, de acuerdo a la Escritura, la transformación social *debe*, por definición, ser una *consecuencia* – no una causa. La causa de la transformación es el evangelio – no la reconstrucción política o familiar.

1 Los artículos que componen esta serie no tienen la intención de demostrar la verdad del postmilenialismo teonómico; más bien, la verdad de esas convicciones forma el contexto para discutir las implicaciones éticas que fluyen de esas convicciones.

2 A menos que se señale otra cosa, todas las Escrituras citadas son tomadas de la traducción Reina Valera, 1995.

Aunque ciertamente es verdad que el postmilenialismo teonómico ha sido difamado e incluso calumniado como si fuese alguna forma de evangelio social o “sueños Judíos” humanistas, también es verdad que los expositores y defensores de la escatología optimista han subrayado ardientemente la predominancia del evangelio en hacer avanzar la victoria postmilenial de Dios. En verdad, la predominancia del evangelio en la escatología postmilenial ha sido presentada con absoluta e inequívoca claridad:³

- Dr. Gentry: *“El que los teonomistas hablen del reino de Dios como una civilización no quiere decir que no vean esta civilización fundamentada en la regeneración espiritual.”*⁴
- Dr. Gentry: *“Esta era de dominio producirá la transformación de la sociedad, a nivel mundial, a través de la predicación del evangelio y de la respuesta positiva generalizada de los individuos al mensaje de redención – una continuidad del dominio.”*⁵
- Dr. Gentry: *“Esto no se cumple por la imposición política, sino por la transformación espiritual.”*⁶
- Dr. Gentry: *“Los postmilenialistas creen que el evangelismo es la precondition absoluta para el éxito generalizado, postmilenial y teocrático... Así pues, el postmilenialismo busca la Cristianización del mundo por la propagación del evangelio de Jesucristo. El Evangelismo tiene prioridad en la Cristianización.”*⁷
- Dr. Bahnsen: *“El postmilenialismo sostiene que el avance victorioso del reino de Cristo en este mundo tomará lugar en los términos del poder pacífico y espiritual del evangelio...”*⁸
- Dr. Bahnsen: *“El postmilenialismo cree en el crecimiento y éxito gradual del reino de Dios por el poder del Espíritu Santo operando por medio de la predicación del*

3 Aparte de los “disparos aislados” teológicos de ciertos escritores dispensacionalistas, tales como Hal Lindsay, también se han dirigido esfuerzos menos que eruditos por parte de escritores Reformados. Uno de los análisis más flagrantemente confusos de la teoría social Cristiana aparece en el corto folleto de Hanko, *El Llamado Social del Cristiano y la Segunda Venida de Cristo*. El colega del Profesor Hanko, el Profesor David J. Engelsma, escribiendo editorialmente en *El Portador del Estandarte*, presenta periódicamente un tratamiento igualmente inepto, aunque igualmente engañoso, de la escatología optimista. El Profesor Engelsma, de las Iglesias Reformadas Protestantes, ha caracterizado al postmilenialismo como “error doctrinal” empeñado en promover “sueños Judíos” y “falsas enseñanzas.” Vea e.g., *El Portador del Estandarte*, Vol. 77, No. 20, p. 461 (Septiembre 1, 2001). A pesar de exponer regularmente esta bravuconada retórica, el Profesor Engelsma, quizá prudentemente, ha rehusado debatir públicamente con este autor con respecto a la ética teonómica y/o la escatología a pesar de haber recibido numerosas invitaciones para hacerlo a lo largo de los años.

4 *Él Tendrá Dominio*, 224, n. 30 (énfasis añadido).

5 *Ibid*, p. 232 (énfasis añadido).

6 *Ibid*, p. 245 (énfasis añadido).

7 *Ibid*, pp. 259, 60 (énfasis añadido).

8 *Victoria en Jesús*, p. 42 (énfasis añadido).

*evangelio que la iglesia realiza.”*⁹

Como lo dicen con claridad estos extractos, el sostener convicciones postmileniales hace necesario que el evangelio ocupe la preeminencia. Y, con la misma claridad, estos extractos dicen llanamente, que aquellos que difamen al postmilenialismo o están mal informados, o rehúsan intencionalmente presentar con precisión la posición.

Sin embargo: Una cosa es *profesar* con exactitud el postmilenialismo; es otra totalmente diferente *practicarlo*, esto es, funcionar en términos de sus implicaciones. El practicar correctamente el postmilenialismo requiere que uno promueva la primacía del evangelio. El evangelio no ha de ser tratado como una “llanta de repuesto.” Es decir, el evangelio no ha de ser simplemente anexado como si fuese un artículo de recambio en nuestras vidas y luego agarrado precipitadamente solo durante las nefastas emergencias.¹⁰

Cambiando la metáfora, el evangelio no es simplemente la “puerta” que da a una nueva casa, algo que se olvida rápidamente cuando uno entra a la sala o a la recámara. Más bien, el evangelio es vida en sí mismo y es algo que necesitamos predicarnos a nosotros mismos, incluso (especialmente) después que uno ha “sido salvo.”¹¹

Con demasiada frecuencia, aquellos que sostienen convicciones teonómicas y postmilenialistas han gastado tiempo y esfuerzo en la transformación de la sociedad, pero han descuidado la causa y fundamento para esa transformación: el evangelio. Se han enfocado en el *efecto* deseado, en lugar de cultivar la *causa* necesaria.¹²

No es ninguna coincidencia que John Owen, el artífice de la *Declaración de Savoy*, explícitamente postmilenialista, advirtiera correctamente: “*El que tiene pequeños pensamientos del pensamiento nunca ha tenido grandes pensamientos de Dios.*” El evangelio importa. Solo un Dios grande puede transformar una sociedad caída, una sociedad plagada de hombres pecaminosos. No obstante, el Señor ha escogido hacer justamente eso – por el evangelio. Por lo tanto, el evangelio *debe* ser primordial.

El Señor, en este día, ha reavivado misericordiosamente la visión y la esperanza de la escatología optimista. Por tanto, los postmilenialistas de esta generación deben asir el

⁹ *Ibid*, p. 43 (énfasis añadido).

¹⁰ Esta metáfora se deriva de comentarios hechos por el Dr. Roger Wagner, Decano del Seminario Teológico Bahnsen, durante una conferencia sobre cosmovisión conducida en Agosto del 2000 con el autor.

¹¹ La filosofía avivamentista del siglo diecinueve continúa influenciando a la Cristiandad Americana; esto es especialmente notable en dos áreas: el desprecio o incluso ausencia de la autoridad eclesiástica; y, más pertinente aquí, la reducción y limitación de la “salvación” a la conversión personal o “seguro contra incendios,” en lugar de concebir la salvación Bíblicamente: una manera global de vida bajo el Reinado redentor de Cristo. Para un entendimiento útil con respecto a la noción de “predicarse uno mismo el Evangelio,” vea, Bridges, *La Disciplina de la Gracia* (1994).

¹² Pregúntese si los Reformados simplemente han imitado la mentalidad de “cómo” del evangelicalismo publicando un libro de bolsillo tras otro sobre la familia, el gobierno familiar, el cortejo, la crianza de los hijos, paradigmas educacionales particulares, preferencias litúrgicas “tradicionales” o “medievales,” etc. Ciertamente estos asuntos comprenden tópicos importantes, pero ¿cuándo, el encaprichamiento y la cruzada personal de uno con ellos transforma el Cristianismo en nada más que una forma de Mormonismo monoteísta idólatrico? En pocas palabras, ¿Dónde está el evangelio en la vida Cristiana?! (cf. *Gál. 3:3*). El evangelio *debe* ser primordial.

corazón de esa escatología, el evangelio transformacional de Cristo. Este es el poder de Dios, y por consiguiente, por la gracia de Dios, para ser serios acerca del postmilenialismo teonómico, uno debe *promover la primacía del evangelio*. Si está ausente ese énfasis, esa prioridad y pasión, uno no es un verdadero postmilenialista en ningún sentido; más bien, es simplemente un vano pretendiente moralista.